

¿Quién es el antisistema?

Nicolás Lynch

En los últimos tiempos, con motivo de las dificultades crecientes que tiene el gobierno aprista y sus aliados empresariales para llevar adelante la imposición neoliberal, sus voceros oficialistas y oficiosos atacan a todo aquel que discrepe de ellos como “antisistema”. Es más, se rasgan las vestiduras por los resultados de las encuestas de opinión que los dejan mal parados y difunden el temor frente a la posibilidad de la victoria de un candidato “antisistema” en las elecciones del 2011.

El cuco del antisistema se convierte así en moneda corriente para descalificar a todo aquel que no acepte sus dictados. Es bueno, por ello, preguntarnos ¿quién es el antisistema? Para ello tenemos que definir primero el “sistema” y después señalar, con propiedad el antisistema.

Los neoliberales y sus conversos apristas asumen como sistema el modelo político y económico de capitalismo salvaje actualmente vigente y pretenden endilgarnos la especie de que este constituye la normalidad democrática. Es más, se atreven a decirnos de que esta no sólo es la normalidad peruana sino el consenso que existe para alcanzar la modernidad y el progreso en la región y en el mundo. La pregunta siguiente es entonces ¿cuál es la normalidad democrática? A pesar y en contra de la transición del 2000 y el 2001, hoy vivimos con el modelo económico y la constitución política impuestos por la dictadura de Fujimori y Montesinos. Es decir, vivimos en un régimen formalmente democrático pero impedido de desarrollarse por los parámetros heredados de una dictadura. ¿Podemos considerar esto normalidad democrática? De ninguna manera.

Contrario sensu la forma consecuente de llevar la transición iniciada con la caída del dictador a un puerto verdaderamente democrático es desechando la constitución autoritaria y construyendo una economía al servicio de las mayorías y no sólo del pequeño grupo de oligarcas y transnacionales de turno. Este camino, por lo demás, no es nuevo. Es el camino señalado por la Constitución de 1979 que luego de otra dictadura buscó un acuerdo de paz entre los peruanos. Y es también, en cada caso con sus propias características, el camino que han tomado en la última década la mayor parte de países de América Latina. ¿Quiénes son entonces el antisistema? Aquellos que se afirman en la herencia autoritaria y neoliberal del fujimontesinismo y que hoy, desafortunadamente, dirigen económica y políticamente al Perú. En otras palabras, el antisistema está en Palacio de Gobierno.

La tarea de los demócratas no puede ser entonces apoyar este modelo sino combartirlo para crear las condiciones que permitan a la transición iniciada por Valentín Paniagua y actualmente congelada, desarrollar todo su potencial y crear una sociedad verdaderamente democrática. Afortunadamente tenemos ejemplos en el país, la región y el mundo, que nos señalan un camino disitnto a la farsa que nos habita y nos deben permitir consolidar el sistema democrático en el Perú.